

corazon se ha, al propio tiempo, endurecido hasta el punto de querer el mal por el mal. cómo el mismo demonio, su inspirador y su maestro, á la vez que su modelo.

No nos creámos al abrigo de semejante desgracia, los que se la atraen, no caen de pronto, sino poco á poco cómo acabamos de decirlo. Tengamos, pues, un cuidado estremado en no dar el primer paso en el camino, que á ésto conduce. Muy pronto, cómo decia Lutero, nuestro carro estará demasiado atascado para poder volver atrás. Lutero era injusto, sin duda alguna, al hablar así; porque mientras se vive, se puede volver á Dios. Pero esta vuelta es de tal manera difícil para los que han abusado de la ciencia, que vale más evitar el tener que vencerla. Recordemos, por otra parte, que no es necesario, para caer en el abuso de la ciencia, el fomentar heregias ó el combatir claramente á la Iglesia. Basta el abusar de la ciencia que se posee, sea cuál fuere la estension, sirviéndose de ella para perder su alma y la de los demás, el primer acto que se comete en esta materia puede tener por consecuencias, yá la ceguera de nuestro espíritu, yá la dureza de nuestro corazon, yá nuestra confusion en este mundo lo mismo que en el otro. Todavía una vez más, nó sabrémos precavernos demasiado.

Conclusion. — El abuso de la ciencia es, pues, una de las mas funestas faltas que se pueda cometer, al propio tiempo que una de las más comunes, porque todas nuestras pasiones, pero muy principalmente el orgullo del espíritu y la corrupcion del corazon no cesan de empujarnos. Pero lo que debe desviarnos de ello todavia con más fuerza, son las terribles consecuencias que lleva consigo este abuso. Evitemosle, pues, con un diligente cuidado. En lugar de abusar de nuestra ciencia, sirvamosnos, por el contrario, segun las propositos que Dios ha tenido al darnosla; es decir, para glorificarle, y trabajar en nuestra salvacion y en la de nuestros hermanos. Así evitaremos la suerte de los impios, y mereceremos que Dios nos reciba en su reino, para continuar glorificandole durante toda la eternidad, en compañía de los angeles y de los elegidos, principalmente de los que nos habrán ayudado á salvarse. — Así sea.

DECIMOSETIMO DOMINGO DESPUES DE PENTECOSTES.

SEGUNDA INSTRUCCION.

El primer y principal mandamiento.

I. Porqué el mandamiento de amar á Dios es el primero y principal. — II. Porqué motivos nos está ordenado el amar á Dios. — III. Manera de cumplir este mandamiento.

Maestro, cual es el principal y el primer¹ mandamiento de la ley? Era una cuestion, entre los Judios, la de saber el principal y el primer mandamiento de la ley. Los unos prétendian que el precepto de la observancia del sabado, otros colocaban sobre este el de la circuncision ó el que ordena los sacrificios. Pero todos se equivocaban, porque la verdadera justicia delante de Dios consiste, no en la realización de las obras exteriores de la ley, sino en las disposiciones del corazon con las cuales se égecutan estas obras. Por lo demas, no era para instruirse y edificarse con la respuesta del Salvador, que el doctor de la ley del cual los habla el Evangelio le preguntaba cual era, sobre este punto, su opinion, porque él creia saber en esto mucho más que él; era, por el contrario, para tentarle, y ensayar el encontrar en sus palabras motivos para censurarlo, para desacreditarlo y para perderle delante del pueblo. El Salvador, que conocia sus intenciones perdidas, hubiera podido sencillamente callarse. Pero nó dejó de responder como si la pregunta hubiera sido sincera, diciendo: *Amarás al Señor tu Dios, con todo tu corazon, con toda tu alma y con todo tu espíritu. Ese es el principal y el primer mandamiento.* Agradecemos, por nuestra parte, al Salvador por habernos dado esta gran leccion; y para testimoniariole

1. Marc. xii, 28.

como conviene, nuestro reconocimiento, emplémos nuestra referencia de esta mañana en estudiar en conjunto estas três cuestiones: primero, porqué el mandamiento de amar á Dios es el principal y el primero; segundo, porqué motivos nos está ordenado el amar á Dios, y en tercer lugar, cual es la manera de realizar este mandamiento 1.

1. Cur vult a nobis diligi Deus? Respond, primo, ut hujus mundi exilium facilius toleremus et calamitosum istud pelagus suavius pervigemus. Quid enim non alleviat amor? Et quid sine amore, non grave et fastidiosum est? Septem anni servitutis videbantur Jacobo pauci dies, quia Rachelem, pro qua servivit, amavit, Genes. xxx. Herbas illas præ amaritudine comedere non poterant filii prophetarum, IV, Reg. iv, unde exclamarunt: *Mors in olla vir Dei*. At ubi Eliseus farinam olivæ injiecit, dulces et comestibiles factas sunt. Quare si paupertas, aegritudo, injuria contemptus dorsum tuum premunt et amaritiam afferant, mitte in cor tuum Dei dilectionem, cogita te hæc omnia pro Dei amore pati: fientque tibi dulcia. Denique, si vis in mundi calamitatibus vitam suavem et quietam agere, Deum ama. Secundo, ut habeat unusquisque auream monetam, qua cælum sibi comparet. Quod aurum in metallis, hoc charitas est in virtutibus, teste apost. I. Corinth. xii: *Major horum est charitas*. Aurum vero istud nemo exhibere Deo potest. Si Deus requireret sapientiam, nobilitatem, opes, possent se excusare rudes, infirmi, plebei, pauperes; si requireret elemosynam, jejunia vel similia opera, nulli similiter se excusarent, quia hæc facere nequeant. Sed quis dicere potest, se non posse amare bonum summe amabile? Multi sunt in cælo, qui nunquam jejunarunt, nullam elemosynam dederunt, neminem docuerunt, nunquam orarunt; sed nemo, qui non amarit Deum. Nemo est qui tributum hoc pendere Deo nequeat. — Tertio, qui amor non vult nisi amore compensari. Cætera obsequia pecunia vel honore et aliis modis compensare possumus; veluti si cui medemur, pingimus, scribimus, aramus, metimus; non requirimus ut is vicissim nobis medeatur, pingat, scribat, aret, metat, sed contenti sumus pecuniaria vel alia difformi compensatione. At si quem amamus, ab eodem redamari volumus, alioquin nobis minime satisfactum existimamus et ingratum illum vocamus. Jam vero Deus mille modis prior dilexit nos: vult ergo et a nobis diligi, cæteris obsequiis, si amor desit, minime contentus. Denique, quia pretiosissimum, quod homo de suo peculio offerre potest, amor

I — Porqué el mandamiento de amar á Dios es el principal y el primero. Este mandamiento es llamado el principal y el primero,

est: per hunc enim tradit se et cor suum amato. Quamdiu sponsus cor et amorem sponsæ recipere non habet, nihil se habere existimat. Debetur autem Deo summo nostro benefactori et amatori summum quod dare possumus; hoc est amor. (Faber, Op. conc. dom. 47. post Pentec. conc. 9, n. 3). — *Diliges Dominum Deum tuum*. Stimuli ad diligendum Deum: I. Quia Deus, seu omne bonum: 1º Omnis sapientia, 2º Omnis bonitas, 3º Omnis misericordia, 4º Omnis pulchritudo. — II. Quia Dominus, id est, summus benefactor, et amator noster: 1º Ob bona quæ dat. 2º Ob majestatem amantis. 3º Ob personam quam amavit. 4º Ob modum diligendi. 5º Ob finem propter quem dilexit. — III. Quia tuus, et similis (Faber, Op. conc. dom. 17, post Pentec. conc. 2). — *Diliges Dominum Deum tuum*. Incitamenta ad diligendum Christum. I. Quia summe amabilis: 1º forma; 2º loquela; 3º virtutibus. — II. Quia summe dilexit nos: 1º Quia in gratiam nostri homo factus; 2º quia noster doctor et magister factus; 3º quia noster cibus in Eucharistia, et ibi declinat ad nos. III. Quia homo similis nobis (Id. loc. cit. conc. 3). — *Diliges Dominum Deum tuum in toto corde tuo*. Quomodo sit diligendus Deus. I. Diligendus est amore supernaturali. — II. Diligendus propter se. — III. Diligendus est super omnia. IV. Constante est diligendus, etiam in tribulationibus. — V. Diligendus efficaciter (Id. loc. cit. num. 4). — Quomodo ex toto corde diligendus Deus. I. Ut nihil æque ac Deum, multo minus aliquid super eum amemus. — II. Ut pro eo omnia dare velimus. III. — Ut omnia ejus præcepta servare velimus. — IV. Ut leviores etiam offensas evitemus. — V. Ut totam nostram spem in Deo collocaemus. (Id. loc. cit. conc. I. auctarii). — *Diliges Dominum, etc.* Tres consideraciones sobre el amor de Dios. — I. El precepto del amor, 2º los motivos del amor, 3º las cualidades del amor de Dios. — I. El precepto del amor está contenido en esta palabra, *diliges*, es un Dios quién habla, quién manda. Mandamiento, 1º honroso para nosotros; Qué honor que Dios quiera pedir nuestro amor!... 2º Lo más justo. ¿Qué hay de más natural al hombre que el amar un Dios que es nuestro soberano y nuestro bienhechor?... 3º Lo más indispensable, porque es con esta condiccion que nos promete él su amistad... 4º Dulse y facil de cumplir. ¿Qué hay más facil de amar, y de amar un objeto tan amable! — II. Los motivos están deducidos de estas palabras: *Dominum Deum tuum*.

por dos razones, á saber, á causa de su excelencia y de su estension.

1.º Es un Dios, y el soberano de todas las criaturas, de una grandeza, de una belleza, y de una bondad infinita, de una amabilidad tan grande, que siendo bien conocida es capaz de arrojar los espíritus y los corazones en los arrobamientos los más inefables y los mal dulces, tal como lo experimentan los bienaventurados en el cielo... 2.º Es nuestro Dios; es decir, que es un Dios quien todo lo es para nosotros, y todo para nosotros, *Domivum Deum tuum*. Dios nos ha dado un ser semejante al suyo, nos ha dado su Hijo y su divino Espíritu; por ultimo, nos promete darnose en el cielo como nuestra recompensa y nuestra felicidad. ¿ Como no amar un Dios que es como prodigo de si mismo en nuestro favor? —

III. Cualidades del amor. Debemos amar á Dios, 1.º con toda nuestra alma, pensando frecuentemente en él, ocupandonos de él, *ex tota mente tua*; 2.º de todo corazón, consagrándole todas nuestras afecciones y todo nuestro amor, adhiriendonos fuertemente á él; 3.º *ex totis verbis tuis*, debemos amarle empleando todas nuestras fuerzas, nuestras acciones, nuestros trabajos y nuestros sufrimientos, para su honor y su gloria (*Plans nov.*, Paris, 1868, 1.º dim. aprés la Pentecoc.). Del precepto del amor de Dios. I. *Sus motivos*. Estos son: 1.º El mandato espreso que nos ha hecho: *Diliges Dominum*, etc.; 2.º las perfecciones divinas. Dios reúne en si todo lo que puede halagar y seducir nuestro corazón. *Causa diligendi Deum*, *Deus est*. S. Aug.; 3.º el amor de Dios para nosotros, amor eterno, inefable, infinito, desinteresado, etc.; *Sic Deus dilexit mundum. Nos ergo diligimus Deum*, quoniam prior dilexit nos; 4.º los inefables beneficios de los cuales Dios nos ha colmado: creación, conservacion, redencion, sanificación, reconciliacion: Numquid non ipse es pater tuus? Deut. xxxii, 6. — II. *Sus cualidades*. Debe ser: 1.º Sobrenatural: *Charitas Dei diffusa est per Spiritum Sanctum in cordibus nostris*. Rom. v, 3; 2.º puro, despegado de todo motivo interesado; 3.º soberano, superior á todo por las criaturas: *diliges Dominum tuum ex toto corde tuo*, etc. *Qui amat matrem plus quam me; non est dignus...* Modus diligendi Deum est sine modo diligere; S. Bern.; 4.º activo. *Hæc est charitas Dei, ut mandata ejus custodiamus*; Joan. v, 3; 5.º perseverante; Manete in dilectione mea; 6.º sincero: *Filioli, non diligamus verbo, nequi linguæ, sed opere et veritate*; I. Joan. iii, 18; 7.º gozoso: *Hilarem datorem diligit Deus*; II. Cor. ix, 7. — III. *Sus efectos*. 1.º Nos une intimamente con Dios, con el soberano

Y desle luego, á causa de su excelencia. Efectivamente, nada es agradable á Dios, nada es digno de la vida eterna, fuera de la caridad: es de ella que brota la belleza de todo lo que agrada á los ojos del Señor. Considerad los miembros de nuestro cuerpo: ninguno de ellos tiene vida por sí propio, es el alma quien se la dá; así ningún acto de virtud tiene merito y belleza delante de Dios, más que los que toma de la caridad, que es como la forma mas noble y el alma de nuestras buenas acciones. « Con la caridad, dice San Agustín, todo sirve: sin caridad, nada sirve. » Qué tesoro, hermanos míos, como la caridad! ¿ Hay nada más precioso, nada más utile, nada más seguro? Y lo que os sorprendera más, de ella depende no solamente el merito, sino la esencia de toda la verdadera virtud cristiana. Porque, dice santo Tomas, ninguna virtud, por excelente que se la suponga, tiene derecho, sin la caridad, á ser llamada sencilla y absolutamente una verdadera virtud. Sin duda, existen virtudes morales que disponen al hombre en el orden de la felicidad natural de la cual hablan los filosofos; pero como no podrian merecerle la verdadera beatitud, que consiste en la clara vision de Dios, nó se las debe llamar, sin la caridad, virtudes absolutamente verdaderas. « La virtud, dice Aristoteles, es el bien hermanandose con lo que hay de mas excelente. » Luego, lo que hay de más excelente, es la beatitud sobrenatural, que las virtudes filosoficas nó pueden alcanzar. Esta consideracion muestra la excelencia de la caridad, que es, por doble titulo, la forma de las demas virtudes, dandoles á la vez juntamente ya la esencia del merito, ya la esencia de la virtud 1.

bien; *Qui manet in charitate, in Deo manet*. I. Joan. iv, 16. 2.º Nos purifica de nuestros pecados. *Charitas operit multitudinem peccatorum*. I. Petr. iv, 8. 3.º Nos dá animos para emprender todo para mayor gloria de Dios, para sufrir, para combatir, etc.: *Fortis est ut mors dilectio*. Cant. viii, 6 y 7; Rom. viii, 35. 4.º Nos hace agradable el servicio de Dios, haciendonos saborear anticipadamente de las alegrías celestes: *Diligentibus Deum omnia cooperantur in bonum*. Rom. viii, 28. (DEBHAUT, l'Evangil. expl. 3 p. seccion 4, parrafo 405.)

1. Granada, serm. 17, dim. apr. Pentecoc. — *Magnum est mandatum*

La segunda razon por la cual el mandamiento de amar á Dios es llamado el principal y primero, es á causa de su extension; por-

charitatis... 2º Notabilitate. Inprimis enim omnium mandatorum supremum et pretantissimum est... Quomodo oleum, inquit S. August. serm. xlii, de temp. omnibus humoribus superius esse cognoscimus, ita charitas omnibus virtutibus sublimior comprobatur. « Quod est aurum in metallis, ignis in clementis, sol in planetis, Seraphim in angelis, empyreum in cælis, hoc est charitas in virtutibus; ait enim apostolus, I. Cor. xiii; *Major horum (virtutum theologicarum) est charitas*. Et porro est aurum fulgentissimumque celestes eminus merces; est ignis celestis animas hominum inflammans; est sol omnia illuminans, vivificans et fecundans; est seraphica virtus que Seraphicos inflamat; est cælum quasi empyreum in quo Deus et beati habitant, mutuo amore esse complectendo. — Deinde, cultores suos nobilitat et ad supremam dignitatem evehit. Supremi angeli sunt Seraphini, ab amore dieli et ob excellentis simum divini amoris gradum ad eum cæli apicem exaltati; ut hinc intelligamus, quod dilectio Dei homines ad summam dignitatem attollat; ea vero est, denominatio et sors filiorum Dei, teste D. Joann. epistol. I, c. iv, dicente: *Omnis qui diligit ex Deo natus est*, q. d. Dei filius est (adoptivus, non naturalis). Hoc vero plus est, quam esse supremum angelum; si solum naturam ejus consideremus, præscindendo scilicet à gratia et charitate ejus. Quanto magis igitur excelluerit aliquis in charitate, tanto altiore in cælo thronum sortietur, tantoque major apud Deum erit. Unde S. Bern. in Cant. serm. xxvii, ait: *Quantitas ejusque animæ æstimatur de mensura charitatis, quem habet*. » Ea qui caret, et si alia omni virtute, omnique scientia abundet: *Ac sonans est, cymbalum tintians* est, ut cit. loco disserit S. Paulus. — Denique, non cultores tantum suos sed eorum etiam virtutes alias nobilitat et ornat. Quemadmodum enim sol cæteris stellis splendorem et pulchritudinem communicat; ita charitas fulgorem et ornatum dat virtutibus. Et si absque sole essent, cæteræ stellæ nullum aut exiguum splendorem haberent, omnesque licet unitæ diem efficere non possent, ita absque charitate æternæ virtutes mortuæ quasi et obscuræ sunt, nec efficere possunt ut in anima refulgeat splendor divinæ similitudinis, quæ est gratia. Sed sola charitas hunc splendorem, hanc celestem iridem in anima describit. Quare: Venuste Plautinus senex amorem appellat Deum mundivantem, id est, omnia munda et elegantia reddentem, inquit Beroal-

que comprende todos los demas, asi es como el Salvador nos lo enseña formalmente con estas palabras, dichas con motivo de este mandamiento: *contiene él to la ley y los profetas*¹. Efectivamente, todo lo que la ley ha ordenado, todo lo que los profetas han prescrito, se realiza por la sola caridad, puesto que todo lo que esta contenido en las Escrituras, desde el principio del Genesis hasta la fin del Apocalipsis, tiende unicamente á hacer amar á Dios. Más todavía, todo lo que los santos doctores han escrito en volumenes, todas las predicaciones desde las catedras cristianas, cuanto han dicho en las exhortaciones privadas ó publicas, tienden tambien al mismo objeto; porque la caridad es el fin de todo el mandamiento y toda la doctrina. Podemos, pues, aplicar á este precepto de la caridad esta palabra del Apostol: *El Señor há hecho sobre la tierra una palabra abreviada*². ¿No es, en efecto, una *palabra compendiosa*, la que resume toda la doctrina de Jesucristo, y contiene, al propio tiempo, toda la ley, toda la doctrina y toda la sabiduria de los profetas? — Es lo que parece haber querido el Señor insinuar á Santa Catalina de Genova, de quien se cuenta que le dijo un dia en una vision: » Cuando recitarás el *Padre nuestro*, fijate en estas palabras: *Hágase tu voluntad*. En todo lo demas de la Santa Escritura, fijate en esta

« Mater est virtutum », ut ait S. Laur. Justinianus, I, de ligno vite, c. iii, ut mater virtutes alit, roborat, sustinet. Si mater hæc moriatur, protinus filius cum matre moriuntur; manet enim fides, manet spes, manent et virtutes acquisitæ sed mortuæ manent. Orbitant hæc mortem effecit, mors inquam charitatis. Denique anima virtutum est, a qua carum vita. (FABEA, op. cit. conc. dom. 17 post Pentec.). O charitas et dilectio, tu es mater et nutrix omnium angelorum et electorum, omniumque perfectorum, quia seraphinos generas, apostolos procreas, martyres efficias, confessores producis, sanctificas sacerdotes, consacræ Nazaraeos, virgines germinas, electos omnes coronas! Ergo prima est et maxima filia Altissimi, mandatunque, de illa datum primum et maximum, maxime a Deo requirendum, maxime ab hominibus curandum, maximam pacem in hac vita, maximamque gratiam si contemnatur. (MARCHANT. Rat. Predic. dom. 17, post Pentec.).

1. Matth. xxii, 40. — 2. Rom. ix, 28.

palabra, apoyandote en ella continuamente como en un baston : Diliges, *amaris*, apoyandote en esta palabra, andaras facil y regularmente sin equivocarte. No tendrás necesidad de otra luz, ni de otro guia ». Evidentemente, Jesucristo ha querido indicar á Santa Catalina que toda la perfeccion consiste en esta palabra : *Diliges*, « amaras, » y en esta otra : *Hogúse tu voluntad*; es decir, en la caridad y cumplimiento de la voluntad de Dios. En efecto, la caridad se une á todas las demas virtudes y elimina del corazon todos los vicios que se hayan arraigado, de ahi viene que se ha dicho: *La caridad es paciente, es benigna. La caridad no es envidiosa, ni temeraria y precipitada; no se llena de orgullo; no es ambiciosa; no busca sus propios intereses; no se irrita ni muestra dureza; no piensa mal: no se alegra de la injusticia, pero se alegra de la verdad*¹. Veis, pues, cómo ella arrastra en pos de sí las otras virtudes, é insinua en nuestros espíritus la paciencia, la bondad, la humildad, la mansedumbre, la pureza de corazon y la alegría por la verdad ? ¿No deducis tambien de esta misma palabra del Apostol, que ella excluye los vicios opuestos á estas virtudes ? *No es ella envidiosa, dice el Apostol, no es temeraria ni precipitada*. Por este medio, excluye la envidia, la malevolencia y la malicia que se egerce por muchas gentes. *No se llena de orgullo, no es ambiciosa*. Por ahi, excluye la soberbia y la arrogancia, porque se contenta con su puesto y conserva la humildad en todas las posiciones. *No busca sus propios intereses*. Por éso excluye la codicia. *No es malhumorada*, y de ahi que rechace la colera y enseñe la mansedumbre. *No piensa ella mal*, y por esta razon enseña la pureza de corazon, y, al fijar el alma en el amor de la pureza, aleja todo odio que mancilla. *No se sonroja de la injusticia*, porque exempta de toda mala sospecha y llena de candor, compadece el mal de otro y no se alegra por ello. Por ultimo, *ella cree todo*, inclinando dulcemente el espíritu bajo el yugo de la fe; *ella espera todo* lo que Dios ha prometido, porque no desconfía de un Dios que la ama. *Soporta y sufre todo*, porque soportando los males de esta vida, espera con paciencia los bienes de la

vida eterna. — Hablando en un sentido conforme á lo que acaba de decirse, San Agustin nos enseña cómo las cuatro virtudes cardinales están contenidas en el verdadero amor de Dios, cuando dice: « Adherirse á Dios por amor, esto constituye la sabiduria, porque entoncés se une fuertemente á un bien del cual no puede ser separado. Es la templanza, porque se une castamente á un bien que no puede corromperse. Es la justicia, porque se une intimamente á un bien al cual se somete con muy buena voluntad¹. » El Santo Doctor dá otra razon: « Elegir á Dios para amarle, es el colmo de la sabiduria, no dejarse desprendre de él por ningun obstaculo, esto constituye la fortaleza. No abandonarle por ninguna clase de seducción, es la templanza. No dejar decaer este amor por ninguna soberbia, es la justicia². » Todo esto prueba y afirma con cuanta razon debe llamarse principal este mandamiento de delectacion, y cuán cierta es esta palabra del Apostol: *El amor es la plenitud de la ley*³.

1. Epist. 52. — 2. Epistola 52.

3. Rom. xiii, 10. — Marchant. *Rat. Prædic. dom.* 17, post Pentec. — Mandatum amandi Deum maximum est : 1º Ratione principalitatis. quia ponitur tanquam reliquorum basis, estque veræ virtutis, ac spiritualis vitæ fundamentum, et radix omnis perfectionis. Propterea dicit Apostolus, ut simus fundati et radicati in charitate; Eph. iii, 17; et super omnia charitatem habete, quod est vinculum perfectionis. Coloss. iii, 14. — Maximum est, ratione necessitatis ad salutem. Si distribuera in cibos pauperum omnes facultates meas, et si tradidero corpus meum ita ut ardeam, charitatem autem non habuero, nihil mihi prodest; I. Cor. xiii, 3º i. e. nulla bona opera atque charitate habituali; seu sanctificante gratia, nobis salutem promereri possunt; juvare autem omnino possunt, ut ipsam charitatem et gratiam consequamur. — 3º Ratione dignitatis et excellentiæ, qua Dei dilectio ceteris virtutibus antecellit : Major horum est charitas. I. Cor. xii, 13. Sese habet respectu ceterarum virtutum, sicut anima respectu corporis omniumque membrorum; quibus 1) vitam, pulchritudinem, omnemque dignitatem communicat; 2) quibus tanquam instrumentis utitur; 3) quæque sine ipsa sunt velut mortua. — Dignitatem quoque præcelsam homini impertit, cum eum Dei amicum, Deoque simillimum efficiat. — 4º Ratione unionis atque dulcedinis, quam

II. *Porqué motivos nos está preceptuado amar á Dios.* Estos motivos están espuestos en el mismo mandamiento que nos ordena amar á Dios, y que está concebido así: *Amarás al Señor tu Dios.* Segun estas palabras, debemos, pues, amar á Dios por estas tres razones, á saber: porque es el Señor, porque es Dios, porque es nuestro ¹.

amor Dei animam diffundit, quaque jugum Domini suave et onus ejus leve experimur. — Proprium enim ejus affectus est gaudium in Spiritu sancto. — 3^o Ratione efficacitatis, qua importat reliquorum mandatorum observationem: *Plenitudo legis est dilectio.* Rom. xii, 10. — 6^o Ratione intentionis, qua omnia ad charitatem tanquam ad finem dirigenda sunt: *Finis præcepti est charitas.* Tim. 2, 3. Omnia enim præcepta ad charitatem tendunt, omniaque opera nostra ejus intuitu fieri debent, ut eorum bonitas sit perfecta: *Omnia vestra in charitate fiant.* I. Cor. xvi, 14. — *Omnia in gloriam Dei facite.* I. Cor. x, 31 (SNOODRE, Evang. illust. dom. 17, post Pentec.). — El precepto del amor de Dios es: 1^o el primero de los mandamientos. a) Es el más antiguo: ha comenzado con la creación del primer hombre: b) Contiene todos los demas mandamientos, como el arbol entero se contiene en el germen, en la raíz. El que ama á Dios hace necesariamente su voluntad. Todas las virtudes son flores del amor divino. c) Es para la vida espiritual, lo que la subia es para la vida vegetal, lo que la sangre es para la vida animal. No se puede observar ningún mandamiento sin observar ese. — 2^o Es el principal de los mandamientos. a) Por su dignidad, nos eleva hasta Dios, hasta la posesion del soberano bien. *Dios es amor: y cualquiera que permanece en el amor, reside en Dios, y Dios en él.* Joann. iv, 16. b) Por su necesidad, este precepto obliga para todos los tiempos, lugares y circunstancias. c) Por su duración, la fé reemplaza á la prevision, la esperanza al placer; la caridad no cesa nunca. Es una deuda jamas pagada. d) Por su objeto, que es el mismo Dios, el ser infinito, el soberano bien. La razon de amar á Dios, es Dios mismo. (DEEATR, l'Evangil expl. 3 p. sect. 1.)

1. Tria sunt, quæ amare faciunt. Ipsa rei bonitas cognitione percepta: quia objectum amoris est bonum. Deinde, amor reciprocus, cum quis ab alio se amari videt; amor enim amore incendit, ut ignis ignem. Unde Seneca, epist. ix. « Si vis amare, ama », inquit. Denique, conventientia et similitudo aliqua inter amantem et objectum amoris. Sic

Debemos amar á Dios, en primer lugar, porque es Señor. Esta palabra quiere decir *Dueño*; indica la soberanía, la suprema posesion, la autoridad absoluta de nuestro Criador. « El tema cuidado de recordarlo á su pueblo cuando le manifestaba sus voluntades por el ministerio de sus profetas: « *He aquí lo que dice el Señor.* Y cuando dió su ley á Moises, recordó esta supremacia, para hacer sentir á las almas la obligacion de la sumision á sus ordenes: *Porque yo soy el Señor.* A Isaiás dijo: *Soy yo quién es el Señor, yo quién es Dios, y no hay otro más que yo* ¹. Es, pues, el dueño, y lo que él pide, tiene derecho á obtenerlo, lo que él manda debe ser égecutado. Luego su principal mandamiento, en el cual se resumen todos los demas, es que le amemos; él lo quiere, lo impone, y hace de ello un estricto deber para nuestra alma. Esta nó puede faltar más que siendo infiel y lejos de este camino, está perdida. Pero otra perspectiva nos abre esa palabra. Es el Señor; es, pues, poseedor de nuestro corazon, poseedor unico con un derecho que no puede ser combatido, ni aun discutido. Porque él es el creador de este corazon, es él el que lo há sacado de la nada para hacerle palpar y vivir, es él quien lo há formado en su seno, á semejanza de su infinita caridad, de la cual há dado los destellos. Es su tesoro, su propiedad inalienable, á menos que nuestra voluntad pervertida, abusando del don de la libertad, no le arrebatase este bien que le pertenece esencialmente. — Es el Señor de nuestro corazon todavia por otro título: él lo há rescatado. ¿ Con qué? ¿ Qué precio há dado por conquistar este corazon, que era ya suyo por derecho propio, pero que queria obtener, ademas, por nuestra espontaneidad, por nuestra libre donacion, por nuestra ofrenda volunta-

enim Ecl. xiii dicitur: *Omne animal diligit sibi similem*, ainsi forte per accidens alter alteri impedimento sit, ut cum figulas figulum odit. Omnia hæc in Deo sunt et triplici ore clamant, ut ipsum diligamus, eaque non obscure notantur in hoc ipso præcepto: *Diliges Dominum Deum tuum.* Ratione enim primi diligendus est, quia *Deus*: ratione enim secundi diligendus, quia *Dominus*; ratione tertii diligendus, quia *tuus*. (FABER, op. conc. 47, dom. post. Pentec. conc. 2).

1. Is. xl, 11.

ría? Nos há atraído para hacerle esta ofrenda, desde luego por el más poderoso de los atractivos, por el conquistador más fácilmente victorioso, por el amor. *En cuanto á nosotros*, dice San Juan, *hemos conocido la caridad que Dios nos tiene y hemos creído... Amemos, pues, á Dios, porque Dios nos há amado el primero* ¹. Otro precio por el cual adquiere nuestra afección, son los beneficios á torrentes vertidos, y que escitando nuestra admiración, nuestra emulación, nuestro reconocimiento, hacen necesariamente subir hacia el bien-hechor un corazón que se siente así colmado por sus innumerables bondades. Vámos todovía más lejos. Este corazón que era necesariamente del dominio de Dios, por las razones que acabamos de decir, se lo hemos injusta y malevolamente arrebatado. Hémosle separado violentamente de él por el pecado, y hémosle profanado y manchado uniéndole al mal por el pecado, ¿ Qué há sucedido con este hecho para siempre deplorable? Que Dios, siempre cariñoso y bueno, aunque nosotros eramos ingratos y miserables, y que por éso, nuestro corazón careciendo de valor y digno solamente de sér rechazado, él [se] ha dignado quererle de nuevo y rescatarlo. ¿ A qué precio? Por el precio de su Hijo, dado para reconquistarnos.

La caridad de Dios, esclama San Juan, *se há mostrado en esto que há enviado su Hijo unido al mundo, con el objeto de que vivamos por él. Esta caridad consiste en que no somos nosotros quiénes hémos amado á Dios, sino que es él quien nos há amado el primero, y quien há enviado su hijo, propiciación por nuestros pecados* ².

1. I. Joan. iv, 9 y 10.

2. Elcheverry, Médilat. 17, sem. apr. la Pentec. Lundi. — Quia Dominus est, id est, summus benefactor et amator tuus. Amoris autem divini magnitudo erga hominem ex quinque potissimum capitibus elucet. Primum, est multiplex bonum quod ei communicavit. Primo enim, reavit eum e nihilo ad imaginem et similitudinem suam. Quomodo autem non amet ipse creaturam suam quam fecit tam nobilem? Non certe arborem manu nostra plantatam longe magis amamus, quam alias extraneas. Igitur et Deus diligit opus suum, presertim tam præclarum. Secundo, universam mundi machinam propter hominem creavit. Non enim creavit sibi, quia solus sibi sufficit, et nullo alio opus habet et

El segundo motivo por el cual debemos amar á Dios, es precisamente: porque es *Dios*, « Que dirémos de esta palabra Dios, que por

sine mundo sequè beatus est, et magnus; atque est cum illo; non creavit angelis, quia cum sint spiritus puri, corporali hæ rerum machina non egent. Multo minus bestiis quia cum creatorem ac præinde tantum beneficium nequeant agnoscere, non possent illi gratias agere, neque etiam dignæ sunt tam artificiosa, mira et grandi fabrica. Creavit ergo homini tam præclaram domum, tum ad honorandum hominem, tum ut in ea homo veluti in libro posset legere et intelligere, quantum sit ejus Deus. Atque ut ea omnia que in gratiam hominis fecerat, homini essent utilia et convenientia, postquam ea creavit, ad examen revocavit; *Vidit enim lucem, quod esset bona*, ait s. textus: et denique: *Vidit Deus cuncta quæ fecerat et erant valde bona*. Nimirum voluit Deus ut hæc omnia essent homini utilia et proportionata, v. g. lux, ne esset nimis intensa, vel remissa, etc. eo fere modo, quo sartor adaptat alicui vestem et confert ad illius corpus, ut sit illi congrua. Neque tantum ad necessitatem et utilitatem hominis domum hæc tam amplam et magnificam aptavit, verum etiam ad delicias et oblectationem ejus. Hinc tanta colorum varietas ad oblectandum visum; tanta vocum et organorum odoratum; tanta saporum, ciborum, liquorum et condimentorum ad recreandum gustum. Quis non videt domum hæc tam ornatum, magnificentem, et instructam omnis generis deliciis ab amore perfectam et ab amantissimo patre dilectissime filio preparatam? Tertio, dedit ei corpus et animam, sensibus et membris integris, quorum vel unicum non commutaret homo cum aureis montibus. Quarto, dedit ei presidium angelicam custodiam; fecit eos (sicut homine longe sint mobiliiores) hominis pædagogos, custodes et directores. Quinto, creavit et preparavit illi cælum et bona quæ in eo sunt, communicaturus ei regnum suum et æternam beatitudinem. Et eum per peccatum hæc omnia meretur homo perdere, addidit multo majora. Dedit enim ei Filium suum et æternam beatitudinem. Et eum per peccatum hæc omnia meretur homo perdere addidit multo majora. Dedit enim ei Filium suum, ut pro illo satisfaceret, et ad viam cæli grandæviam verbo et exemplo illum provocaret: dedit ei prælium et pignus beatitudinis, gratiam suam, imo seipsum ei inhabitantem, unde S. Augustinus, in I. Joan. iv: « Ama eum, qui in se cepit habitare: dedit ei sacramenta, quibus gratiam augere et perditam recuperare queat. Jam si tanta accepit homo a Deo, quomodo

ella dice todo? Dios, es decir, el solo hacia al cual debe elevarse el incienso de nuestra adoracion y de nuestro reconocimiento 1. Dios, que solo puede responder á estas aspiraciones que están en nosotros, y que nos asombramos de ver tan inmensas, á causa de su objeto; ellas no tienen limites, porque se dirigen á Aquel que no tiene limites. Dios, á quién es preciso amar, es la ley de nuestro ser, la ley de nuestra necesidad, la ley de nuestro destino. » Y aquí se nos presenta la esclamacion de todas las almas: « Es para vos que hemos sido hechos, ó Dios mio, y nuestro corazon está sin reposo, hasta que él descansen en vos 1. »

amantem non redamat? At non videmus bestias enim feroces, ursos et leones amare eos, a quibus aluntur et faventur? At non ad eorum pedes se abjiciunt cum eis saltant, ad luctum cum eis descendunt? — Secundum, caput eas amantis. Non enim est rex terrenus sed celestis, æternus, infinitus et immensus. Et si in aulis principum plerique tot laboribus favorem principis venantur quia inde vel hominem vel emolumentum sperant, quanti censari debet favor et gratia Dei. — Tertium, personæ, que amantur, utilitas ingratitude et persitas. Est enim homo inter creaturas racionales infima, brutorum sociæ, errorum tenebris opæta, peccatorum maculis fedata: et tamen multis amoris argumentis, ipsis angelis præposita. — Quartum, modus diligendi paternus. Primo enim, vult a nobis vocari pater, et in filios nos adoptat: secundo, dimittit se ad infima nostra, et ubi major est miseria, magis opitulatur; tertio, prævenit sæpe quam petatur; quinto, dat etiam malis et ingratis. — Quintum, finis dilectionis. Non enim sui commodi causa, sicut principes mundi, diligit hominem, sed ob commodum hominis; deinde, semper diligit; dilexit ab æterno. Ser. xxxi: *In charitate perpetua dilexit te*; denique, nullo momento cessat hominem ei benefacere. Ergo æquum etiam est, ut homo quoque nunquam desinat eum diligere. Parum enim peteret, qui diligi a te peteret, quamdiu tibi benefacit. Rursum si diligit nos gratias, æquum etiam est ut sic diligamus Deum, licet nullam daret mercedem: si diligit nos liberaliter profundendo in nos bona sua, diligamus eum similiter fortiter et ex toto corde. (Faber, loc. cit. n. 2).

1. Etcheverry, loc. cit. — Quia Deus, id est, omne bonum; quia omnia bona omnesque rerum omnium perfectiones in se continet, vel formaliter, uti absolutas: vel eminenter, ut mixtas, que cum perfectione

Por ulti no, debemos amar á Dios, porque él es nuestro, Dios es para nosotros, porque se há dado y se dá siempre. Este proligio de bondad

aliqua conjunctæ sunt. Hinc ad Moysen cupientem videre Deum, dixit Deus: Ego ostendam omne bonum tibi. Exod. xxxiii. Et Eccles. xliiii, dicitur in texta Græco omne: *Consummatio sermorum*, inquit, *ipse est omne*, quasi dicat: Hæc summa verborum seu ut uno verbo dicam. Ipse est omnia, ob eandem causam, et a veteribus philosophis Deus vocatus est *Pan*, id est, universum, teste Eugubino, l. iii, perennis phil. c. viii. Ergo in Deo est omnis et infinita sapientia, bonitas, justitia, misericordia, pulchritudo, opulentia, majestas, gloria, et quidquid deum boni excogitare potest. Unde vocatur a S. Gregorio Nazianzeno, orat. in natalitia: « *Infinitem quoddam et interminatam essentia pe-lagus*; » et in quodam carmine ait: In te omnia permanet, ad te confestim festinant omnia. » Quemadmodum ergo in oceanum omnia orbis flumina maximo amoris conatu tendunt quia, ut Salomon ait Eccles. i, inde etiam *exerunt*, ita etiam nos maximo amoris conatu tenere debemus in honorum omnium oceanum Deum; præsertim quia etiam ab eo exivimus, uti flumina a mari. — Ergo si in homine amamus sapientiam, quanto magis in Deo? Quanta in sapientia cõdidit hæc mundum? Quanta eum gubernat? Quæ sapientia in celorum motibus et astris? Quæ in hominum structura, vultuum et ingeniorum diversitate? Quæ in animalium, planetarum, lapidum, metallorum varietas? Et hæc ipse omnia momento excogitavit et creavit. — Si amamus bonitatem, quanta illa Deo? Elucet ea primo, in rerum præcreatione et conservatione. Cum enim solus sibi sufficeret nec alla re aliâ indigeret, voluit effundere suam bonitatem in res alias creando eas, sæpeque bonitatis et potentia divitias illis communicare. Ad hæc cum tanta ait creaturarum multitudo, nullus obliviscitur, ad singulas attendit, dans eis necessaria, ita ut nec passer in terram cadat ejus voluntate. Imo singulis quibusque etiam vilissimis suos assignavit modos felicitatis et voluptatis. Sic videmus ludere in aquis et colludere delphinos aliosque pisces, necnon aves quasdam: videmus saltare et arietare in campis agnos; colludere feles cum catellis; oblectari cantu suo philomelas aliasque volucres, quasi eo cantu publice testentur suas delicias et felicitatem; alias, ut hircundines supervolitant aquis; alias dilectari sua venatione, etc. Nimirum sicuti Deus non tantum habet esse, sed et beatam esse: ita voluit creaturis non tantum dare esse

hace nuestro asombro, pero es tambien nuestra alegria soberana. Es una necesidad en nosotros de poseer algo; la indigencia y el vacio

sed pro ipsarum capti, felix et jucundum esse. — Quanta est hæc bonitas in tantæ majestatis Domine? Tristis sit vel læta. Attamen Deo de hoc cura est. Et quis inde non perspiciat, quanto sit profusior Dei bonitas in homines, in quorum gratiam, usum, oblectationem, omnia alia fecit? Si magnum est, quod tam sit bonus et beneficens in creaturas, a quibus nullam expectat utilitatem: multo major est, quod non cessat benefacere etiam hominibus a quibus quotidie offenditur, et blasphematur, uti gentilibus, Turcis, Judæis, hæreticis, etc; quorum terras et provincias ditat frugibus, pecoribus, aurifodinis, gemmis preciosissimis. Quis ergo non amet eum, qui tam effusus est et hæus etiam in ingratos? Qui: *Solem suum oriri facit super bonos et malos et pluit super justos et injustos*? Et quis explicabit bonitatem, quam effundit super servos, et amicos suos? Vidimus hoc alibi; illud tantum dico: Si famuli amant herum quem vident erga se propensissimum, humanissimum, liberalissimum, quomodo non amamus Deum, qui talem se semper exhibuit erga servos suos? Legite sanctorum vitas, et videbitis quod dico, quanta scilicet gratiarum, beneficiorum, favorum, blanditiarum genera exhibuerit illis Deus, quibus eos ornabat, recreabat, exaltabat. — Si amamus misericordiam, quanta illa in Deo? Imprimis erga pauperes. Quoties in lege commendat eos dititibus? Quo verborum pondere? Quanta premii spe? Quantis nimis et supplicis? Nonne de ipsis dixit: Quod uni ex minimis meis fecistis, mihi fecistis? Nonne misericordibus permittit regnum cælorum? Nonne duris minatur gehennam? Ad hæc quanta sollicitudine præcepit, ut in messe vindimæ relinquenter spicæ et arvæ, quæ fugiant manus melentium et vindimantium et quidem in usum pauperum? Levit. xix. Quanta severitate præcepit ne lædantur viduæ et pupilli? Mercenarii ne defraudentur, sed ut merces laborum eis reddatur ante solis occasum? Legite librum Deum, capite xxiv et xv, ubi multo verborum pondere vetat fraude circumveniri pauperes. Hinc etiam appellari voluit *pater orphanorum et judex viduarum*. Psal. xcvi. Et quid mirum Deum misereri pauperum, qui etiam jumentorum commiseratione tangitur? Sic enim legitur Jonæ iv: *Ego non parcam Ninivæ civitati magna, in qua sunt plusquam centum viginti milia hominum, qui nesciunt, quid sit inter deam et sinistram suam, et jumenta multa? Quin etiam in peccatores*

nos hacen sufrir! Pero la mas grande necesidad es la posesion de un corazon; y cuando lo tenemos, qué émoçion viva, dulce y llena

ingratos et indignos adeo est misericors, et diutissime illos toleret, cum patientia expectet, fugientes ac se retrahat, oppugnantes se ad pacem invitet, respiciens misericorditer suspiciat, reis culpas donet, suumque adeo meritorem thesaurum. Indignatum legitimus Jonam, quod Deus pepercisset impie civitati Ninive, postquam respiciens egit penitentiam; et si per ipsum stetisset, utique in omnes Ninivitas sententiam mortis tulisset: sed non ita Deus, qui pepercit illis, quamprimum per penitentiam ad cor redierunt... — Si amamus pulchritudinem, quid pulchrius esse Deo potest: *Cujus pulchritudinem sol et luna mirantur*, quæque in infinitum magis excedit omnium creaturarum pulchritudinem, quam vel solis jubar excedit lucem stellarum cælarum, vel supremus angelus infinitum? Quemadmodum enim superior chorus angelorum, continet perfectiones inferiorum ordinum et præterea alias sibi proprias longe præstantiores; et similiter in Ecclesia dignitas pontificalis continet inferiores, et aliam sibi peculiarem; ita Deus continet pulchritudinem rerum omnium, creaturarum, visibilium et invisibilium, et præterea infinitas alias in infinito præstantiores, sibi proprias. Sic mare habet abyssum aquarum sibi propriarum, præter eas, quæ in id influant, vel infloant in eo. Jam si omnem totius universi pulchritudinem in unum congestam cernere liceret, qualis pulas foret ille aspectus? Quæ delicia? Qui paradisos? Denique, pulchritudo Dei tanta est, ut ejus solius contemplatio beatos faciat omnes cæli cives eorumque appetitum et capacitatis sinum, alloquunt infinitum, satiet et repleat; imo beatum faciat ipsum Deum, qui non aliunde suam habet beatitudinem, quam ex suæ pulchritudinis contemplatione, uti agnovit vel ipse Aristoteles. Cum enim summum illud bonum, dicebat, non dormiat sed in aliqua operatione necessario se exerceat, eaque prætantissima, qualis est contemplatio: non possit autem beatitudinem suam habere in contemplatione rei extra se positæ (hæc enim nobilior ipso foret ac proinde Deus, non ipse) sequitur eam habere in contemplatione sui ipsius. Jam ergo quid est omnis mundi pulchritudo, cum divina comparata, nisi guttula quedam maris cum oceano collata? Imo non est tanto, quia inter creatam et increatam pulchritudinem infinita est distantia. Hinc fit extra Deum nullam pulchritudinem aliæque perfectionem possimus invenire, quæ appetitum nostrum satiet. Omnes

nos penetra!; Es la posesion de un corazon creado que nos hace sentir esta felicidad?. Si, cuando amamos mucho y somos correspondidos. Y, sin embargo, confesemos tambien que hay en eso, necesariamente, algo incompleto, algo que hace falta siempre; confesemos tambien que estas felicidades, aun las mejores y más puras, tienen sus sombras, sus espinas, y sus sufrimientos. Pero tener el infinito!. Pero decir : Dios es mio; su corazon, todos los tesoros de este corazon perfecto, todo su ser es mio! Qué cielo ya en la Tierra! Una madre : ¿ dirá como no amaré este hijo?; es el mio! Y un hijo : ¿ cómo no amaré yo á esta madre? es mi madre! Digamos : Dios es nuestro todo, este todo es nuestro, ¿ cómo no amarle con todo nuestro corazon ?

creatura repellunt nos á se, cum eb ipsis querimus satiare voluntatem nostram, et mittunt nos ad Deum, velut omium honorum oceanum : primo fere modo quo pauper aliquis mendicantes a se ablegat ad divitum vel cipem, dato uno obolo vel exiguo panis frustulo. Videntur enim dicere : Quid tu a me requiris quod satiet famem tuam? Non sum ego bonum illud tam dives, quod tu queris et sitis quodque te replere queat, mica tantum est et guttula, quod tibi dare possum. Abi ad Deum tuum. Et tamen, o nos miseros! Micas et guttulus delectationum a creaturis emendicamus et pro iis acquirendis sudamus et algemus, iisque toto affectu copulamur, Deum vero relinquimus. Annon audimus eum dicentem ab Abraham, Gen. xvii : *Ego Deus omnipotens ambula coram me?* Hebr. habetur : *Ego Deus sardai*, id est *sufficiens*. Hoc est Dei nomen nulla creatura sed *sardai*: quia nulla nobis sufficit : ergo coram Deo ambulamus, qui solus est noster *sardai*: ita sanctus Ignatius Loiola : Domine, quid volo, aut quid velim extra se? Deus cordis mei et pars mea Deus in æternum : « et S. Ludovicus : Omnis copia que Deus meus non est, mihi inopia est. » (Faber. loc. cit. n. 1.).

1. Etcheverry, loc. cit. Quia tuus est, per similitudinem videlicet et relationem, quanta esse potest inter creatorem et creaturam. Nam primo, tuus est, o homo, quia tuum prototypon, et tu imago ejus; tum quia creatura intelligens, tum quia imperator orbis et quasi Deus quidam terrestris, ab eo factus es, tum quia ex vi hujus imaginis oblines capaciatem quandam infinitam que non nisi ab ipso Deo summo bono impleri potest. Unde dicere potes, Deum esse tuam ac deberi tibi; alteri

III. — *Manera de cumplir el mandamiento que nos ordena amar á Dios.* — Esta manera, es de amar á Dios, asi como lo dis, one el

non quadat. Et sicut sigillum impressum, nulli alteri sigillo quadrat, nisi ei, a quo expressum est; ita imaginis divine capacitatis in homine, a solo Deo repleri potest. Denique, quia filius Dei adoptivus, gratia velut imagine ejus altera et supernaturali insignitus. — Secundo, quia tuus conservator, a quo intime dependes. Quæmadmodum enim rami a radice et trunco pendent, ut sine ipso vegetari nequeant, et iris exprès a in nube a sole : ita vita tua a Deo pendet, ut non immerito dicere possis, Deum esse vitam tuam. Quare sicut hebera, quia ex se consistere et surgere in altum nequit, arborem amplectitur tot quasi brachiis, quot fibris, et ita sursum emergit; ita et tu Deo tuo adharere per amorem debes, ut in altum beatitudinis superne scandat; quod sine eo namquam efficies. — Tertio, quia tua merces et finis ultimus, in quem naturali inclinatione tendis. Quod enim Abraham dixit Deus, Gen. xv : *Ego merces tua magna nimis* : hoc tibi dictum existima, ut scilicet aliam mercedem non requirat, quam Deum. Ergo uti magnes naturali impetu fertur ad septentrionem, nec prius conquiescit, donec illum contaceatur : et sicut elementa maximo conatu ad centrum suum feruntur, et fortissima quoque obstacula percurrunt, donec id attingant : ita amor ad finem suum ultimam ferri, imo regi debet. Itaque mirandum esset, si magnus aliquis lapis in aere pendulos teneretur a pelea : ita mirum etiam est, si homo a Dei amore detineri se patiatur ab aliqua creatura. (Faber. loc. cit. n. 3). Diligere debemus Deum, 1º propter seipsum atque infinitam ipsius amabilitatem, qua omni nostro amore, et quidem ipse solus, dignissimus est. — 2º Propter premia promissa. Infinita enim Dei charitas adeo capit a nobis redamari, ut suavissimo huic precepto ingentior premia addere voluerit, corporalia et spiritualia, temporalia et æterna. *Et nunc Israel, quid Dominus tuus petiti a te? nisi ut... diligas eum, ac servias Domino Deo tuo in toto corde, et in tota anima tua... ut bene sit tibi.* Deut. x. 13. — *Qui diligit me...* *Ego diligam eum, et manifestabo ei me ipsum,* xiv, 21 : tum in hæc vita, tum in futura. *Ego diligentes me diligo.... mecum sunt divitiæ et gloria, opes superbæ et justitiæ... ut ditem diligentes me, et thesaurus eorum replent.* Prov. viii, 21. — 3º Propter beneficia accepta. Deus enim prior dilexit nos, deditque nobis omnia : *Quid enim habes quod non accepisti?* I. Cor. iv, 7. Dedit nobis unigenitum Filium, et *eum eo omnia nobis donavit.* Rom. viii, 32.

mismo mandamiento, *con todo nuestro corazon, con toda nuestra alma y con todo nuestro espíritu.* ¿Qué es lo que esto quiere decir? ¿Esto quiere decir que debemos amar tanto como merece ser amado? No; porque Dios merece ser amado infinitamente, siendo un ser infinito, mientras que no podemos amarle más que de una manera finita, puesto que somos seres finitos. Los mismos angeles no pueden amar a Dios tanto como él merece serlo. — Nos está ordenado el amar de una manera continua, por un amor siempre en accion, sin ninguna distraccion del espíritu, sin ningun desvío del corazon, de un objeto tan amable? No: esto no es posible más que á los bienaventurados, en el cielo. — O bien, por fin, nos está ordenado, por lo menos, no sentir los movimientos de la concupiscencia, que está en oposicion con las leyes de Dios? De ningun modo, porque esto no está en nuestro poder, mientras permanezcamos aquí bajo!

Nos ergo diligamus Deum: quoniam Deus prior dilexit nos. I. Joan. iv. 19. — 4o Propter mala, Deum non amantibus reservata. Si transgrediamur præceptum dilectionis, deficiente amore Dei in anima nostra, deficit vita gratiæ, et consequenter deficit vita gloriæ; ejusque loco ingreditur mors et infernus. *Qui non diligit, morietur in morte.* I. Joan. iii. 14. *Si quis non amat Dominum nostrum JESUM CHRISTUM, sit anathema.* I. Cor. xvi. 22, et in die judicii separetur a Deo, et ab electis Deum diligentibus ut adjungatur creaturis Deo rebellibus et inimicis, in iulirno. (Schoupe, Evang. illustr. dom. 17, post. Pentec.).

1. Perfectio et plenitudo dilectionis divini ex tota mente, in altera vita solum habebitur. Ibi dilectio actualis in suo gradu perfectissimo habebitur, et in continuo actu: quia ibi nullum impedimentum, nulla discontinuatio, ibi amor perpetuus, et nullus finis amoris. Ibi amor est velut quidam « circulus æternus, per optimum, ex optimo, in optimum, inenarrabili conversione circumiens, » ut loquitur sanctus Dionysius. In hac vita autem impossibile est, ut Dei amor itam cor possideat, ut omnes affectum extraneum, quia multiplex cura hujus vitæ variam mentis dissipationem involvit, ab actuali Dei amore distrahentem, concupiscencia quoque continuo rebellant in sua eam impedit perfectione, estque viscus quidam et pondus spiritualium pensarum impediens animam ad perfectio amore in Deum volandum. Hoc voluit dicere sanctus Augusti-

Por esas palabras: *Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazon, con toda tu alma y con todo tu espíritu,* es preciso entender que

ius, dum dixit hoc præceptum de dilectione Dei, non nisi in altera vita adimplendum, in sua scilicet perfectione omnimoda. — Nihilominus Deus quibusdam electis tantam infundit dilectionis gratiam, ut, quantum fieri potest, moraliter loquendo, in hac vita Deum perfecto amore diligant, de quibus sic cuncta temporalia mente transcendunt, amant et ardent, atque in ipso suo ardore requiescant; amando ardeat, loquendo et alios amore accendunt. Quid nisi istos Seraphim dixerim, quorum cor in ignem conversum luceat et urit? — Talis fuit sanctus Augustinus, qui ideo depingitur cor suum gestans in manu rubicundum et flammans (quasi esset rubus incombustus), sagitta amoris transfixum. — Sagittaverat in eum Dominus, et amoris perfecti jaculo transverberarat cor ejus, ita ut ei audeat fidenter dicere: « Sois, oculorum cogitor Deus, quod celo et terra, et omnibus que in ea sunt, tu mihi acceptior, tu mihi amabilior. Amo te, Deus meus, amore magno, magisque amare cupio; da mihi, ut amem te quantum volo, quantum debeo, ut tu sis semper tota in nocte, te alloquatur spiritus et mens mea indefesse. » — Talis etiam fuit sanctus Franciscus, qui ideo sacris stigmatibus a Christo insignitus fuit exterius in carne, et ardore seraphico intus in corde, dum contemplationi vacaret in Alverni monte, ut cognosceret amator Christi se non per martyrium carnis, sed per incendium mentis, totum in Christi amorem transformandum ut loquitur sanctus Bonaventura. Unde et hæc frequens fuit ejus oratio: « Absorbeat, Domine, mentem, meam ignita et melliflua vis amoris ab omnibus que sub celo sunt, quia amore amoris tanta pati dignatus es, et in ligno crucis dignatus es, mihi. » — Talis fuit et ipse Bonaventura, qui et inde Seraphicus Doctor dictus est, quia incebat et ardebat, et alios amore miro accendebat. De ipso dicere possumus, quod non solum cor, sed et verbum ejus, quasi ignia, et quasi facula ardens erat. Unde et ipse frequenter sic orabat: « Transige, dulcissimo Domine Jesus, medullas et viscera animæ meæ saluberrimo amoris tui vulnere sanctissima quoque charitate, ut liqueat et liqueat anima mea solo semper amore et desiderio tui. Te esuriam, te sitiatur, te quæram, te inveniam, te meditetur, te loquatur, propter te omnia operetur cum dilectione et delectatione, cum facilitate et affluere, cum perseverantia. Tu solus semper sis spes mea, divitiæ, gaudium, pax, tranquillitas mea, suavitas et odor, portio et possessio.

debemos amar á Dios, tanto como pueden nuestro corazon, nuestra alma y nuestro espíritu; porque como es Dios quien nos los ha dado, es necesario consagrarselos, tributarle homenaje y servirnos de ellos para adherirnos lo más estrechamente que posible sea ¹. Sin embargo, el amor que debemos á Dios no es

thesaurus in quo immobiliter sit radicata mens mea et cor meum. » — Talis quoque fuit sanctus Dominicus, totus amore ignitus, aliosque, igniens ardore simili; ipse enim poterat idem dicere, quod Dominus : *Ignem veni mittere in terram, et quid volo nisi ut ardeat?* Propterea cum eam mater utero gestaret, visa est sibi gestare catulum ore facem præferentem, et orbem totum illius facis flamma concremantem. Propterea etiam cum interrogaretur unde hauriret divinas illas et ignitas conciones, quibus plebem mire in amorem Dei accendebat, respondit : « Non ex alio libro eas haurio, quam ex libro charitatis. » O vere amorem Dei, o perfectum charitatis discipulum! (Marchand. Rat. Pred. dom. 17, post. Pentec.).

1. Quid est diligere Deum ex toto corde? Id est, ut cor tuum non sit inclinatum ad nullius rei dilectionem amplius, quam ad Dei: nec dilectoris in aliqua specie mundi amplius quam Deo: non in honoribus, non in auro vel argento, etc., sed hæc omnia existimes tibi esse in Deo, ut præ his omnibus Deum ames. Sic ergo et omnia anima christiana, quæ sponsa est Christi, ita diligere debet Deum, ut nihil sit in mundo, quod amplius amet quam Deum, aut in tantum. Pro quanta autem parte plus amaverit, tanta parte minus amet Deum. (S. Joan. Crisostom. Op. in Math. hom. XLII). — Quæ sequuntur: *Ex toto corde tuo*..... modum declaravit quæ Deus a nobis diligendus est. — Quod dicitur *ex toto corde*, proprie significat ex tota voluntate, cujus proprius actus elicitus est diligere. — Illud *ex toto* indicat non sufficere *ex parte*: Dei enim dilectio cor totum sibi vindicat, nec capit nisi corde toto. Opponitur autem cor totum cordi diviso seu dispersito; opponitur etiam cordi remisso et languido. — Porro *totalitas* illa non est intelligenda *positive*, ita nempe ut exeratur tota vis voluntatis: hæc enim esset dilectio intensiva summa, quæ non præcipitur homini viatori. Est ita dilectio intensiva summa, quæ non præcipitur homini viatori. Est ita dilectio *negative*, ita nimirum, ut nihil in corde nostro sit dilectioni Dei contrarium. — *In tota anima*, id est proprie in tota vita animali et sensitiva; vel etiam, si *anima* sumatur *pro animo*, illud in *tota anima*, idem est re in toto affectu, seu in tota parte affectiva nostræ

exclusivo de todo otro amor, si no es del amor del pecado. Asi podemos y debemos amar tambien á nuestros padres, á nuestros amigos, á nuestros vecinos y en general, á todos los hombres; tenemos el derecho de amar los animales, las plantas y todas las bellas y buenas cosas que vemos. Pero fijémonos bien: no es necesario amar todo esto más que despues de Dios, por que Dios está por encima de todas las criaturas presentes y posibles: debemos amarle, pues, más que á todas estas cosas, con amor de predileccion, como dicen los teólogos. Un alma que ama á Dios de este modo, le ama, por consecuencia, más que á sí misma; Dios pesa más, en su afeccion, que todo bien creado; ella estima más á Dios que á todo el mundo entero; ella lo aprecia hasta el punto de no compararlo con ningun otro objeto, prefiriendo todo perderlo y todo sufrirlo antes que separarse de él. Es con este amor que San Pablo amaba á Dios, cuando decia: *Quien nos separará del amor de Jesucristo? será la tribulacion, ó las angustias, ó el hambre, ó la desnudez, ó los peligros, ó la persecucion, ó el martirio?... No; esto y seguro que ni la muerte, ni la vida, ni los angeles, ni los prin-*

natura. — *In tota mente*, hoc est, si proprie sumatur, in toto intellectu. Diligere autem Deum intellectu, ad assentire iis quæ sunt fidei, et nihil contrarium divinæ dilectioni admittere in intellectu ejusque cogitationibus. — Porro tria hæc: *cor, anima, mens*, non sunt, ait Lucas Brugensis, anxie distinguenda; *cordis* enim nomine et *affectus* significatur, qui dicitur *anima*; et intellectus, qui dicitur *corde, anima et mens*. Quod itaque hic ponitur *ex toto mente*, energia quædam repetitio est, quia diversis verbis item significatur et inculcatur nobis: oportere nimirum, ut Deum *ex toto corde*, seu quantum possumus, quam maxime summe, super omnia et in omnibus diligere studeamus: Deum quippe dignum esse qui semper diligatur magis; nec, spectat ipsius dignitate, fieri posse, ut in dilectione Dei modus excedatur; nam, quod quidam ait, *modus amandi Deum sine modo est*... — Ex dictis, per modum conclusionis deducit potest hæc formula: Dominus Deus noster 1º amandus a nobis est in sua essentia et in sua voluntate; 2º amandus est appreciative et effective super omnia; 3º amor hujusmodi non exclusivus quidem esse debet, sed principalis; 4º neque necessario sensibilis, sed efficace sit oportet. (Schouppe. Evang. illustr. dom. 17, post. Pentec.).

cipados, ni las virtudes, ni el presente, ni el porvenir, ni el poder, ni lo que hay de más elevado, ni lo que hay de más bajo, ni criatura alguna nos podrá separar del amor de Dios 1. Y no creáis, cristianos, que San Pablo haya hablado a juí con una firmeza enfática, con los sentimientos excepcionalmente ardientes que debió tener al bajar del tercer cielo adonde había sido arrebatado. No; habla aquí como sencillo cristiano, y dice pura y únicamente á que está obligado cada uno de nosotros. To lo cristiano, pues, está rigurosamente obligado á sostenerse en las mismas disposiciones de espíritu y de voluntad que el gran doctor de los Gentiles, y, por consiguiente, cada uno de nosotros está obligado á decir como él, con toda sinceridad y verdad; mediante el auxilio de Dios, que nunca falta, ninguna criatura lanzará á Dios de mi corazón. *Ni lo que hay de más elevado*, es decir, los empleos honorosos y lucrativos, si es necesario elevarse por algun camino injusto ó por algun sendero tortuoso; *ni lo que hay de más bajo*, es decir, los rebajamientos y las humillaciones de las cuales no quiero salir, si es preciso para esto recurrir á la calumnia, á la mentira ó á la venganza, prefiriendo sacrificar todo á Dios y morir en la profunda abyeccion, antes que librarme de ellas por medios ilícitos; ni el hambre con sus malos consejos, ni las tribulaciones con sus tentaciones, ni la persecucion con sus peligros, ni la espada del tirano, ni, finalmente, criatura alguna tendrá la fuerza de alejarme de Dios, de hacerme desobedecer sus ordenes y faltar á sus mandamientos. — Tal es el amor con el cual debemos amar á Dios, para amarle sobre todas las cosas 2.

1. Rom. viii, 35, 38, 39.

2. *Polest fieri quod filios teneris diligat quam Deus, interim præcæptive plus Deum diligat; et sic divino huic præcepto non adversetur; quia ob filio amorem vellet præterire mandatum et honorem. Quis dubitet quin haud divinum tenerrime Abraham Isaac filium suum diligeret, tum quia in resectu genitus, tum quia unigenitus erat, in quo solo spes successions? Ut interim probaretur ejus amor, an amore divino illum præponeret, dicitur ei: Tolle filium tuum unigenitum quem diligis, Isaac, et offert eum in holocaustum. Res plane difficilis dum dicitur: Tolle filium, Patrum enim amor in filios facit ut etiam ante filios*

Pero esto no basta. Amar á Dios de todo corazón, con toda su alma y con todo su espíritu, no es solamente amarle con un amor de preferencia, es, además amarle con un amor de afección, ¿quién se atrevería á decir que ama á Dios, sinó hiciera nada por él? Dios, que, por su esencia, es *toda caridad* 1, nos dice el Apostol San Juan, es tambien llamado por el Apostol San Pablo, *un fuego que consume* 2. Luego, sabéis lo que Nuestro Señor Jesucristo há venido á traer á la tierra? Es este mismo fuego místico, con el objeto de abrasar todos los corazones 3, asi como nos lo há dicho él formalmente. Pero, porque el amor es comparado con el fuego y es llamado un fuego? Es que el fuego es el más activo de los

mori optent. Res difficilior, dum unigenitum tollere, eumque qui patris est unicum gaudium et oblectatio, unde et Isaac nominatur, hoc est risus et lætitia. Quid, quod propria manu illum sacrificare, imo in cineres totum redigere jubetur, ut sit in holocausto? Hac omnia interim specialiter representatur Abraham, ut ejus probetur amor erga Deum; an forte tenerem filii amorem Dei mandato et amor præponat? Absit. Licet enim filium diligat terrerime, Deum tamen toto amat corde; unde mox se accingit ad obediendum, in singulis admirabile amoris divini exemplum exhibent. — Sic Susana vitam suam et honorem valde diligit, interim senes illi in concupiscentiam exardescentes, potentes sunt ei vitam et honorem eripere, diffamando, accusando, condemnando ad mortem. An interim amorem vite et honoris, Dei amor preferet? Absit. Deum ipsa diligit tota anima, toto corde: quapropter ait sibi melius esse incidere in manus hominum, quam in conspectu Dei sui peccare, illisque gratiam perdere. — Non absimiliter et Joseph sollicitatus a domina sua ad impurum amorem, tandemque in periculum infamie, carceris, mortis adductus, movult omne istud discrimen subire, quam propter vitandam infamiam, carcerem, mortem, peccato se astringere. Sic probavit se Deum toto corde amare, dum ejus amorem vult omnibus præponere. Quicumque ergo vita se gerit, ut malit omnia perdere quibus afficitur, quam Deum, sciat se Deum sincere diligere, et hoc præceptum adimplere. Sic adimpleverunt martyres omnia terrena blandimenta, omnia tormenta pro amore Dei contemnentes vitamque suam ac sanguinem oppugnorantes. (Marchand. Rat. Prædic. 47. dom. post. Pentec.) — 1. Joan. iv, 16. — 2. Hebr. xii, 29. — 3. Luc. xii, 49.

elementos. Efectivamente, la tierra unas veces produce y otras veces desahansa; el aire, del propio modo, está unas veces agitado y otras veces permanece en reposo. Solo el fuego está siempre en movimiento, siempre en actividad; y por poco que él cese de arder y de consumir, cesa también al momento de existir. Luego semejante es precisamente la naturaleza de nuestro amor por Dios; porque, si este amor existe en nosotros, dice San Gregorio el Grande, hacemos cosas grandes; pero si no hacemos nada, es que estamos sin amor. La prueba de nuestro amor, continua el mismo doctor, son nuestras obras ¹.

Efectivamente, *esporque el Padre Eterno ha amado mucho al mundo, que nos ha dado su Hijo unico por Salvador* ², dice San Juan. Y este mismo Hijo, para mostrar al mundo cuanto amaba á su Padre celestial, esclamaba en el momento en que iba á comenzar su pasión, dirigiendose á sus apóstoles: *Con el fin de que el mundo conozca que amo á mi Padre... levantemos-nos, vayamos* ³ á realizar este sacrificio sangriento que debe satisfacer á su justicia y estender su gloria.

Muy persuadidos ahora de que las obras son la prueba necesaria del amor, quizás vais á preguntarme que obras debemos practicar para mostrar á Dios que le amamos. Es el Salvador quien vá á responderos: *Si me amais*, nos dice á todos, *hacedme lo conocer por la observancia de mis mandamientos* ⁴. Es en vano que creéreis amarme, si no me obedecéis. — Pero cuáles son, preguntaráis todavía, los mandamientos de Dios? Los mandamientos de Dios son los de la ley natural, los del Decalogo, los del Evangelio, los de la Iglesia y los de todos los de nuestros superiores legítimos. Que si observamos todos estos mandamientos, podemos tener la certeza moral de que el amor de Dios reina en nosotros; pero, ¿faltamos á uno solo? Esto basta para apagar este amor y para dar la muerte á nuestra alma, según esta palabra del Apóstol San Juan: *El que no ama, permanece en un estado de muerte* ⁵.

1. Rom. 30. in Evang.

2. Joan. iii, 16. — 3. Joan. xiv, 31. — 4. Joan. xiv, 15. — 5. Joan. iii, 14

Hé aquí cuál es la manera de amar á Dios con todo nuestro corazón, con toda nuestra alma y con todo nuestro espíritu; es amarle, como nos dice el Apóstol San Juan, *no por las palabras y por la lengua, sino por las obras y en toda verdad* ¹.

1. I. Joan. iii, 18. — Deus diligendus est efficaciter. Alioquin vanus est amor, si ea que amico grata sunt, non facias. Diligere enim est dilecto bonum velle ut supra diximus. Signum autem et effectus amoris divini primum est, frequenter de Deo cogitare. *Ubi enim est thesaurus tuus, ibi est et cor tuum*, aut Dominus, Math. vi. Parum aut nihil amare creditur, qui nunquam de amico cogitat. — Secundum, libenter et reverenter de Deo loqui: Ex abundantia enim cordis os loquitur. Luc. vi. — Tertium, revelare ei areana sua, in confessione potissimum. Hinc enim Dalila Samsoni volenti revelare sibi arcum suum dixit: *Quomodo dicis quod amas me, cum animus tuus non sit mecum?* Judic. xvi. — Quartum, libenter, et quasi inseparabiliter cum eo conversari, convalesci, eumque audire loquentem sive per se, sive per suos. Quia: *Qui ex Deo est, verba Dei audit*, Joan. viii: et Cantic. ii: *Sonet vox tua in auribus meis; vox enim tua dulcis*; ergo ad missam et communionem libenter ibis, si Deum amas. Vel si exigue te memora detineant, ne ad illa pergas, convinceris non amare Deum: *Conaudita est dilectio*, inquit Cassiod. super Psal. xviii, *que amicum diligit, et presentiam ejus non amat.* — Quintum facere que sunt ei placita adeoque mandata ejus custodire. Cum enim amantium sit cor unum et anima una, sequitur amicum ea velle debere, que vult amicus suus fieri, non aliter ac quis suam vult fieri voluntatem. — Ita Christus quia Patrem dilexit, mandata ejus servavit: *Ut intelligat mundus, ait, quia diligo Patrem et sicut mandatum dedit mihi, sic facio*, Joan. xiv; et paulo ante: *Qui habet mandata mea et servat ea, ille est, qui diligit me*. Quare si dicas: Liceat mihi hac vice transgredi hoc vel illud mandatum, convinceris non amare Deum. — Sextum, avversari, vitare et impedire, que ei disciplinent, uti sunt peccata. Illis enim potissimum, si posset Deus morere, induceretur ad morerem. Quo ergo magis vel minus sollicito abstinere a peccatis, vel committenda impedis, vel commissa punis, eo magis vel minus Deum diligis. Eodem spectat dolere de offensa Dei, quod faciebat S. Augustinus, qui fiebat, quoties audebat grave aliquot peccatum. — Septimum, promovere bonum ejus gloriam scilicet et honorem quantum est in se, v. g. curare ut nitent altare: inducere verbo et exemplo

Conclusion. — Tal es, cristianos, la triple solución de las tres cuestiones que acaban de ocuparnos, á saber: porqué el mandamiento de amar á Dios es llamado el principal y el primero; porqué motivo: nos está preceptuado amar á Dios; como, por último, debemos amarle. El mandamiento de amar es el primero, porque es el más excelente y el más estenso. Los motivos por los cuales nos está mandado lo amar á Dios, son que es Señor, que es nuestro. La manera, por último, de amarle, es que lo hagamos de todo corazón, con toda nuestra alma y con todo el espíritu, es decir, más que todas las criaturas, y no solamente de palabra sino por obras. — « Como nos es útil, cristianos, el conocer todas estas verdades, puesto que sin este conocimiento o por irresponsables caer en funestos errores! Pero cuanto más uti nos es el ponerlas en práctica, puesto que si no las practicamos, el conocimiento que de ellas tenemos: no servirá más que para hacernos más culpables!. Amemos, pues, á Dios, y de la manera que es necesaria amarle. Si Dios no nos hubiese ordenado amarle, nuestro deber sería todavía el de consagrarle nuestro corazón, pues que siempre sería nuestro Señor y nuestro Dios: cuanto más no debemos hacerlo, cuando á estos títulos se une una

alios ad Dei obsequium et amorem. Ut enim qui oderunt aliquos avertere conantur homines ab illis; ita qui amant aliquos, conciliant illis homines. — Octavum, contemnere pericula propter ipsum; siquidem; *Perfecta charitas foras mittit timorem*, l. Joan. iv. Non ergo metuas peccantes reprehendere, mundum offendere, cum tibi iniqua suadet. — Nonum, non solum ipsum, sed etiam ejus imaginem et quicquid ejus est charum habere. Ergo dilige etiam proximum tuum, licet inimicum, quia imago Dei est: idcoque precepto dilectionis Dei mox additur: *Et proximum tuum sicut teipsum*. Imprimis vero dilige superiores tuos, velut Dei vicarios, item sanctos, sacramenta, Dei et sanctorum imagines, missam, Dei verbum, pauperes quia representant Christum. — Ergo, auditores, discamus amare Deum et proficiamus in dies, nec pudeat nos ad galvii Juliani, in pandect. l. iv. tom. de fidei commiss. Jul. apud l. — « Etsi alterum pedem in sepulchro haberem, adhuc addiscere vellem, » discere, inquam amare Deum, que est ars omnium nobilissima, et subtilissima, ut ita eam in celo sine fine exercere valeamus cum omnibus sanctis., (Faber. Op. conc. 17. dom. post Pentec. conc. 4, n. 5.)

orden formal —. Lo repito: amemos, pues, á Dios y amémosle como es necesario amarle; y este amor será por sí solo una garantía y el medio de nuestra admisión en el cielo, porque Dios no podrá rehusar, á los que le habrán amado con todo su corazón en medio de las tribulaciones de esta vida, el amarle todavía en las delicias de la eternidad — Así sea.

DECIMOSEPTIMO DOMINGO DESPUES DE PENTECOSTES.

TERCERA INSTRUCCION.

El segundo mandamiento.

I. Obligación que nos impone de amar al prójimo. II. Manera de realizarlo.

I. Interrogado por los fariseos sobre el primer mandamiento, el Salvador, así cómo acabamos de oirlo, no se limitó á responder sencillamente á la pregunta. En efecto, después de haberles dicho que el primero y principal mandamiento es este: *Amarás al Señor tu Dios con toda tu alma y con todo tu espíritu*, añade enseguida: *Y hé aquí el segundo que se le parece: Amarás*

1. Merito pronuntiat Dominus secundum istud mandatum esse alteri simile. Primo quidem, quia est mandatum ejusdem virtutis, ejusdem scilicet charitatis: nec enim alia charitas est que diligit Deum, alia que diligit proximum, sed una et eadem diligit Deum propter se et proximum Deum. Unica enim est charitas, sicut una est fides et una spes. Habet ergo charitas duo præcepta, quasi duos pedes, quibus ad Deum currit, ut loquitur sanctus Augustinus in psalm. XXXIII ubi ait: « Pedes tui tua charitas est. Duos habeto pedes noli esse claudus. Tui sunt duo pedes? Duo præcepta dilectionis Dei et proximi. Istis pedibus. curre ad Deum, » Immo, quia non solum ambulat, sed etiam quadam ratione volat anima diligens, hæ sunt due pennæ columbæ in Deum volantis. Pennæ charitatis Dei plane aureæ sunt, pennæ quas subministrat charitas proximi, quasi deargentatæ sunt. Denique, duo præcepta charitatis sunt velut duo brachia dextrum sinistrumque, quibus strictissime sibi conjungit et complectitur anima Deum suum; ita ut sicut sponsa de sponso cælesti, sic et sponsus de Dilecta sua dicere